

## **Todo libro es político**

***Eduardo E. Vardé***

—I. S. F. D. N° 21 «Dr. Ricardo Rojas»,  
Moreno, Provincia de Buenos Aires—

El presente texto nace de mi interés por acercar la lectura de lo político desde la perspectiva de Jacques Rancière, filósofo francés, quien afirma que «la política de la literatura no es la política de los escritores» (2007: 15) debido a que considera que la cuestión política del arte literario excede la posición de los escritores y de las agrupaciones, ya sean autorales o editoriales. Por eso, manifiesta que «la literatura hace política en tanto literatura» (pág.: 15), lo que conforma su tesis: toda literatura es política.

Según Pierre Bourdieu, en la sociedad existen campos constituidos históricamente. Estos, son espacios que, por un lado, atraen a todo agente y, por el otro, establecen una lucha de poder por los intereses de quienes lo integran, para acceder a posiciones de prestigio que delimitan qué es ser un autor. En el gran campo de la literatura, nosotros nos situamos en el campo emergente de la microficción, luchando por establecernos y reconocernos como género. Pero compartimos características con la esfera que nos contiene. Los agentes literarios, en tanto ciudadanos del mundo, realizamos acciones políticas, ya sea de manera consciente o no, porque la vida en sociedad implica una relación

política y de poder. Por eso, podemos reconocer que ante el lenguaje existen variadas posturas: los férreos puristas de la lengua y los adherentes a la dinámica de la evolución<sup>1</sup>. Cada uno de nosotros puede expresar o exponer a través de la palabra (sobre todo en los medios sociales como las redes sociales) un pensamiento, una crítica o una obra y esto inexorablemente, implica una posición política.

Podemos reconocer que hay agentes que manifiestan que es preferible seleccionar a los mejores autores para conformar antologías y catálogos de prestigio basándonos en leyes, reglas o normas de estilo o teorías sobre la microficción, el microrrelato o la minificción. Parecen desconocer (o lo que es peor, lo conocen y deciden hacer oídos sordos) las condiciones materiales, el desarrollo histórico, las variedades culturales, que aplican al leer, interpretar y escribir una obra. Lo que establece un recorte para la democratización de la literatura.

En algún punto, pareciera que se intentara escribir una obra para toda Latinoamérica y España intentando borrar lo imborrable, lo sociohistóricocultural de cada autor. En otro punto, observo que la exclusión se argumenta en fortalecer al campo emergente de la microficción dentro del gran campo preestablecido de lo literario. Estas formas adhieren y sustentan a la posición hegemónica.

Nos reunimos en congresos, ferias, encuentros de lectura, presentaciones de libros, y entregas de premios para compartir nuestras producciones y miradas, debatir sobre las futuras publicaciones, sobre lo bueno y lo malo que se publicó y/o juzgar a un autor. Pero, ¿estamos legitimados dentro del gran campo literario? De hecho, en este momento, el de escritura, el autocorrector del procesador de texto

---

<sup>1</sup> Estas dos posturas solo son los polos opuestos. Según la macrosociolingüística, existen variedades lingüísticas diatópicas, diafásicas y diastráticas y todas ellas se interrelacionan a la hora de hablar, escuchar, leer y escribir. Ver Bixio en bibliografía.

me marca que los nombres<sup>2</sup> de nuestro género son palabras inexistentes, lo que equivale que no son legitimadas por la RAE. Aunque microrrelato está definida, según esta entidad, como «relato muy breve» ¿eso alcanza? También hay sectores universitarios como éste, como la Universidad del Comahue y otras instituciones en Latinoamérica o España que realizan un incansable trabajo en pos del género. Pero, ¿eso alcanza? ¿esa es la legitimidad? ¿o qué es la legitimidad?

¿A qué se debe esto? Bien, es aquí donde giro el reflector y dejo en las tinieblas a mucho de lo que venimos trabajando desde hace años. Me corro de las definiciones, me aparto de las convenciones, de los estudios de los académicos sobre las obras y me posiciono desde la mirada sociohistóricacultural para focalizar a la microficción como un hecho político más allá de la mirada, posición dentro del campo o posicionamiento político de sus agentes.

Reflexionemos. La RAE es un agente hegemónico que normativiza el uso de la lengua. Pero, ¿se puede normativizar el uso de la lengua antes del uso o es el uso mismo el que lucha, el que emerge, hasta posicionarse en el lugar legitimado? Supongamos que si está mal imponer el neutro<sup>3</sup>, ¿está bien imponer el nombre de un tipo de escritura? Lo que nosotros intentamos hacer, ¿es imponer un género o ponerle nombre a un género discursivo que viene circulando desde hace miles de años? ¿o es otra cosa?

Para nosotros, los términos minificción, microficción y microrrelato tienen validez, tienen su esfera de uso y tienen un recorrido histórico y cultural que les da legitimación. Somos nosotros, como agentes dentro un sector emergente del gran campo literario, los que le dimos entidad a cada palabra, realizamos estudios sobre las particularidades de

---

<sup>2</sup> Microrrelato, microficción, minificción.

<sup>3</sup> Desde organizaciones feministas se promueve el uso de la «X» o de la «E» para hablar de neutro, borrando las marcas machistas de la lengua española.

la escritura, analizamos sus diferencias, pensamos en sus medios de circulación, en las posibilidades de masificación, en la inclusión en los manuales escolares y textos universitarios. Fue esa lucha la que hizo de este género una clave de lectura desde donde leer o releer a los clásicos y a los contemporáneos. ¿Acaso Chuang Tzu soñaba con ser una eminencia de la brevedad o era la brevedad que soñaba con tener un antecedente como Chuang Tzu? ¿Acaso Denevi enarbolaba la bandera de la microficción o solo escribía literatura que luego nosotros le dimos la entidad genérica? ¿Y los «cronopios»? ¿Y las «famas»? ¿Y los «crímenes ejemplares»? ¿Ustedes comenzaron a escribir microficción habiendo leído microficción o fue el género el que prestó su sello a escritos que ya tenían armados?

Hasta aquí una porción de la idea, y me queda la duda ¿los géneros son necesarios, siempre fueron como los conocemos hoy en día o son inventos, castillos que levantamos con muros de temor?

Para pensar una posible respuesta, deberíamos pensar en la palabra “literatura”, en sus cambios, sus tensiones, su recorrido histórico que la hizo significar lo que hoy es para nosotros.

Ahora, miremos desde otro lado a nuestra actualidad. Durante las últimas décadas se ha proliferado la escritura de la literatura hiperbreve, con frecuencia se realizan antologías, se abren grupos de Facebook, perfiles de Twitter, se realizan publicaciones en periódicos, se multiplican los programas radiales, se realizan congresos con base en el género. ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Con qué necesidad?

Antes se necesitaba del acercamiento a alguna editorial o revista literaria, hoy cualquier persona puede abrir una cuenta en las redes sociales, buscar contacto con posibles lectores o agentes (ya sean dominantes o no) y comenzar a exponer su arte (y a leer el arte de los otros).

Es evidente que cambiaron los medios de circulación y que se modificaron los medios de producción. Desde la aparición de las redes sociales, el acceso a la escritura y la

disponibilidad de lectura de microficciones se ha ampliado a niveles exponenciales. Aquí entrecruzo una duda con dos miradas sobre el arte. Primero, ¿para qué escribimos? Y segundo, ¿cuál es el motivo que nos lleva a publicar nuestros escritos? ¿La necesidad de ser reconocidos, de completarnos en la lectura de los otros? ¿La búsqueda de un éxito comercial y la salvación económica? ¿Escribimos por el placer estético de escribir o por la búsqueda de un rédito económico<sup>4</sup>? Y, por sobre todo, pensemos, ¿quién y por qué tiene la potestad de juzgar las obras de los otros?

Retomando a los medios de circulación, podemos ver la gran cantidad de concursos literarios que circulan por Internet, algunos de ellos con premios en metálico, otros que se sustentan en la masividad de ir junto a marcas conocidas y otros que otorgan prestigio ante los ojos del sector hegemónico del campo microficcionalista. Es simple, aunque no lo veamos, luchamos por ser parte. Y esta lucha hay que desnaturalizarla, hacerla visible como estrategias para posicionarse, para ser parte de los sectores prestigiosos o establecer como oposición de estos.

Focalicemos en la palabra prestigio y establezcamos una breve relación con los autores prestigiosos. Todos conocemos a Shua, Valenzuela y Brasca. Levante la mano aquél que nunca ha leído al menos una línea de sus obras. Bueno, ellos otorgan prestigio, estar junto a ellos otorga prestigio y hacer explícito que se está contra sus formas o métodos te ubica como oposición. Porque ellos son los agentes mejor posicionados en nuestro campo literario de la microficción.

Pero, estos autores, ¿hacen política partidista en su escritura literaria? ¿Manifiestan ser adherentes a alguna matriz de pensamiento político? Poco importa para este breve análisis, porque, según Rancière no se hace política desde la literatura, sino que es la literatura la que hace política en tanto literatura. Son las obras las que hacen política porque

---

<sup>4</sup> En esta pregunta apelo a la eterna disyuntiva de «El arte por el arte» o «El arte burgués».

permiten diferentes modos de lectura desde diferentes contextos sociohistóricoculturales y estas lecturas son «una cierta forma de intervenir en el reparto de lo sensible que define al mundo que habitamos.» (Rancière: 20)

Se lee desde los propios saberes construidos en la vida en sociedad. Sobre el texto «La hormiga», de Marco Denevi, no es la misma interpretación la que puede realizar un lector que haya leído la «Alegoría de las cavernas», de Platón, que aquel que no. Del mismo modo ocurre con las lecturas de la secuencia del «1» al «10» que establece Fabián Vique en su obra *Peces* o quien lea los cuentos de Ricardo Bugarín con referencias a otros campos.

¿Por qué afirmo esto? Porque el mundo en que habitamos está dividido por las diferencias sociohistóricoculturales. Hay escuelas claramente diferenciadas según las clases sociales, hay división del trabajo según la clase de procedencia. Esto es histórico, no se dio de un día para el otro, sino que tiene siglos de reproducción. Y dentro de las instituciones educativas se siguen reproduciendo los parámetros para la opresión de las clases dominantes sobre las clases dominadas. Se lee, se habla, se escucha y se escribe desde las condiciones de cada uno y es esto lo que implica la democratización de la literatura<sup>5</sup>.

¿Cómo afecta esto a la producción y a la circulación de nuestra literatura? Del siguiente modo: Mientras nosotros buscamos que nos publiquen sin pagar (tema para otro debate) y de ese modo, con nuestra mejor intención, ser leídos (que no esta otra cosa que luchar por ser legitimado como autor). Las obras están ahí, al alcance de los lectores y son los lectores, como dicen los teóricos de la recepción, los que completan a la obra. Pero estos tienen diferentes capitales culturales y simbólicos, son de diferentes lugares del mundo, tienen diferentes historias y hasta ellos mismos cambian en diferentes momentos de lectura. La literatura

---

<sup>5</sup> Aunque la disponibilidad y el acceso a la literatura sigue siendo restringido a la mayoría de la sociedad.

hace política en tanto literatura porque participa en el reparto de lo sensible, en la adquisición de los usos y de las formas del lenguaje, en las posibles formas de ver al mundo, sin importar qué haya o no querido escribir el autor. Una vez que finaliza su rol de escritor, toda interpretación queda en manos de los lectores. Y cada lector es un sujeto sociohistóricocultural que va a interpretar del modo en que quiere, o mejor dicho, del modo en que puede.

Las palabras literarias van a definir al mundo dentro de las obras y van a modificar la forma en que se define el mundo, llamémoslo «real» (aunque Borges dudaba de esto). Son las palabras y la utilización de ellas las que van a repartir las formas de lectura y van a ampliar las formas de definición del mundo, a cada palabra pueden ser varias cosas, a cada cosa pueden ser varias palabras. Y son estas palabras las que hacen política al ser leídas e interpretadas. Pero incluso así, no se puede decir que las cosas se definen tal cual por medio de las palabras. Porque el autor puede usar un adjetivo, elidir una palabra, establecer cualquier recurso retórico para generar un sentido de lectura y el lector puede (y seguramente suceda) interpretarlo de otro modo, de uno cualquiera más cercano o más lejano al propuesto por el autor, pero nunca igual.

La literatura circulando por Internet es política, reparte las formas de lectura desde un modo más democrático, permite tomar las voces de los prestigiosos, de los emergentes y de los que simplemente escriben por escribir y las coloca en un espacio donde se pueden contrastar, comparar.

También democratiza el acceso y puede romper el paradigma capitalista de la propiedad privada. Por un lado, en Internet se consigue acceso a mucha literatura, lo que permite a las clases dominadas tener la llave de acceso al capital cultural y simbólico que los libros promueven y que casi siempre quedan en manos de las clases dominantes. Pero no depende solo de los lectores, ni de los escritores, que la sociedad quiera acceder a la lectura, porque justamente es

la antítesis de lo requerido para someterlos. Aquel que lee, piensa, aquel que puede reflexionar sobre sus lecturas, piensa más; aquel que, además de lo anterior, socializa y debate sus lecturas, le discute al sistema. Por otro lado, la posibilidad de circulación de textos sin autor o con autor anónimo permite una diferente circulación de las obras y, tema que quedará para otro debate, de la lucha por los derechos de autor (cuestión también política e histórica), el copyright y el copyleft.

En la actualidad, un docente, lector más experto o editor puede brindar a sus estudiantes o lectores menos expertos la posibilidad de ingresar a un universo literario a través de la inmensa galaxia de la microficción. En los sectores excluidos de la sociedad<sup>6</sup> también se considera a la posibilidad de trabajar al género como puerta de ingreso al campo literario. Existen talleres organizados por la asociación PEN Argentina, «Microrrelatos en las villas» o «talleres de microrrelatos para las comunidades de pueblos originarios», que apuntan a la democratización de la literatura.

La microficción es una herramienta óptima porque algunas de sus características<sup>7</sup> funcionan como engaño para el ojo inexperto que está sometido al sentido común de la ley del menor esfuerzo, al apuro y está desprevenido, inmerso (o evadido) en su realidad. La brevedad es la primera trampa, ya que a golpe de ojo parece un discurso primario, simple, pero quienes somos lectores asiduos sabemos que es un efecto estético. La intertextualidad tiene una doble entrada, por un lado, puede establecer referencias conocidas que incluyen un universo semántico y, por el otro, puede

---

<sup>6</sup> Barrios en situación de emergencia (asquerosamente conocidos como «villas»), periferias de las grandes ciudades argentinas como Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran La Plata, y los pueblos originarios.

<sup>7</sup> Brevedad, autonomía, condensación semántica, precisión en el lenguaje, intertextualidad, elipsis, humor, hibridez genérica, final impactante, participación del lector.



motivar la curiosidad del lector que luego indagará sobre los otros referentes. El final impactante suele sacudir los sentidos de un lector inexperto (hasta que automatiza este recurso y lo imprevisto se vuelve previsible). El humor también permite la desautomatización de la percepción del nuevo lector y fomenta la lectura. Y la participación de un lector, que poco a poco va adquiriendo nuevas claves de lectura, nuevas formas de acceder a la sensibilidad de quien amplió su capital cultural, se vuelve cada vez más activa y autónoma.

Por eso la microficción también es política en tanto permite diferentes lecturas, y tal vez sea más política que las otras formas, porque leer es repartir las cartas de las cosmovisiones para que sean jugadas como cada jugador pueda, y cuando se escribe para que el lector se active, se deposita la fuerza política en todo su esplendor.

Esta ponencia fue mi ponencia. Sin certezas estables, apenas provisorias, siempre falibles, reconociendo de que cada día necesitarán una reescritura más.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bixio, B. (2012) «Consideraciones sociolingüísticas. Lenguajes y discurso en las instituciones escolares» en *Lengua y literatura: teorías, formación docente y enseñanza*. Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, P. (1989) «El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios del método» en Revista *Criterios*. La Habana.
- Denevi, M (S/D) «La hormiga» extraído de: <https://bit.ly/2D4ytYu>
- Gardella, M. (2016) «Curso de capacitación para taller “Microrrelatos en las villas”». Extraído de: <https://bit.ly/2G6JjiN>
- Rancière, Jacques (2007). *Politique de la littérature*. París: Galilée.

Eduardo E. Vardé

Vique, F. (2015) *Peces*. Morón: Macedonia.